

La Madaja

3

Amor libre



Indice

Presentación.....	1
Del amor libre al capitalismo amoroso.....	2
Caminemos hacia una “nueva mujer”, obremos hacia el “buen amor”.....	5
Las reglas del juego.....	9

PRESENTACIÓN

En el presente número, sin más tardar, hemos querido abordar la cuestión del amor libre como concepto fundamental del anarcofeminismo sin el cual no podríamos avanzar en la crítica de otros problemas de la teoría y la práctica anarquista y feminista, como es nuestro propósito para los siguientes números.

Los tres artículos de que consta, dejan bien patente cómo lejos de tratarse de un ideal pretérito y ya realizado en la sociedad actual, sigue siendo un objetivo inalcanzado en pleno siglo XXI. Salta a la vista que es así, cuando ni el derecho a la vida y a la integridad física y moral de las mujeres se respeta, ni siquiera en las llamadas “democracias”, donde en lugar de haber visto la violencia de género disminuída, la estamos viendo exacerbada por el avance implacable de la cultura capitalista. Es hora de clarificar nuestro pensamiento para reforzar posiciones y dar la batalla desde un feminismo anarquista, o lo que es lo mismo, no asimilado por el feminismo mediatizado por el estado, por los partidos políticos, o por grupos de presión empresarial infiltrados bajo capa feminista. Este número trata de proporcionar claves para comprender y contestar la opresión interna, que es la primera que la mujer tiene que combatir, en diálogo con sus hermanas, para dar respuesta organizada a la ofensiva capitalista patriarcal que hoy sufre.

En cuanto al proceso de construcción interna del mensaje del número, el grupo Moiras no ha tenido que trabajar un consenso en este tema puesto que partíamos de un valor superior del anarquismo aplicado al mismo contexto histórico social. Espontáneamente los textos han venido a reflejar distintos aspectos del mismo problema, estamos seguras, que por todas las mujeres sentido: esa fusión de patriarcado y capitalismo que no nos deja vivir en paz, también nos obstruye el camino para ser libres de elegir y construir nuestras relaciones amorosas en igualdad.

Agradecemos a los lectores la buena acogida de la publicación, de la que sabemos que se está haciendo incluso traducción al inglés, y nos mantenemos atentas a las sugerencias que nos van llegando, si bien recordando nuestros límites, al ser este un trabajo voluntario y difícil de llevar adelante entre pocas personas con escasos medios, sobre todo técnicos. Aún así, a la edición digital, vamos a unir la versión en papel, poniéndola a disposición de quien quiera imprimirla a partir del archivo PDF preparado al efecto y colocado en una sección especial de nuestra web.

Esperamos que este número sea tan bien recibido como los anteriores y que ante todo sea útil a quienes lo lean.

Moiras

1 de abril de 2021

DEL AMOR LIBRE AL CAPITALISMO AMOROSO

Cuando los y las anarquistas comenzaron a pensar y poner en práctica el amor libre las normas que regían las relaciones (heterosexuales, pues las demás no eran socialmente admitidas), eran claras y estaban dictadas por la Iglesia católica y el Estado. Para las mujeres eran terribles, ya que en ese juego del amor, hoy considerado banal, les iba literalmente la vida entera: eran las depositarias del honor familiar, de forma que un desliz y un embarazo podían llevarlas a ser rechazadas por la comunidad de las ‘decentes’ para pasar a engrosar el caudal de las “mujeres de mala vida” que poblaban los burdeles y los “sifilicomios”, hospitales para enfermas de sífilis, una enfermedad que causaba pavor y de la que se culpaba (qué raro) tan solo a ellas. El matrimonio era en ocasiones la única opción para sobrevivir, ya que los trabajos disponibles para mujeres eran más precarios, más inaccesibles y estaban peor pagados. La opción de la soltería se consideraba un fracaso femenino, una vergüenza familiar, que se resumía en el despectivo adjetivo de la “solterona” (frente al ‘soltero de oro’) que se quedaba para “vestir santos”. Casi cualquier actividad intelectual o creativa estaba vedada o limitada o era ridiculizada si la hacían mujeres.

El problema de la anticoncepción, que ahora nos parece algo más o menos secundario, era central para las mujeres, que sufrían embarazo tras embarazo, o abortos en condiciones infrahumanas. El abandono de bebés era tan frecuente que hay historiadores que han llamado a ese largo siglo en el que entramos en la industrialización (desde finales del XVIII a principios del XX) el largo siglo de los expósitos.

Para los y las anarquistas, lo primero era romper la cadena de la Iglesia y del Estado. Había que vivir el amor de forma genuina, sin hipocresía, desligando el sexo de la culpa y del pecado, a través de las ‘uniones libres’, basadas en el pacto entre iguales. El amor libre no era, como se entendió después, un llamamiento al consumo indiscriminado de cuerpos o parejas sexuales: se entendía que se generaba entre compañeros que libremente querían unirse para desarrollar sus vidas en común, con libertad para romper el vínculo si éste se hacía indeseado, pero siempre partiendo de la responsabilidad mutua. En la práctica, suponemos, hubo de todo, ya que romper con una moral milenaria en la que siempre salían perdiendo las mismas no es fácil. Como tampoco es fácil el que los militantes y las organizaciones del movimiento libertario se vayan liberando de esa moral patriarcal tan fuertemente interiorizada en la psique colectiva.

Esto no solo afectó al feminismo, sino a la lucha por el reconocimiento de las identidades no CIS y no heterosexuales¹. Desde luego que el concepto de amor libre implica respeto por ellas, y así se defendió por figuras importantes del anarquismo como Emma Goldman, o Lucía Sánchez Saornil. Pero la realidad es que estas personas fueron una minoría de adelantados a

¹ Richard Cleminson. Anarquismo y sexualidad (España, 1900-1939). Cádiz: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz; 2008. Aquí se analiza el tratamiento de la homosexualidad en cuatro publicaciones, Revista Blanca, Estudios, Generación Consciente e Iniciales.

su tiempo. La concepción dominante entre los anarquistas las consideró como patologías o perversiones sexuales (exponente clave fue el doctor Félix Martí Ibáñez, director del SIAS, Departamento de Sanidad y Asistencia Social del gobierno catalán durante el periodo revolucionario de la Guerra Civil). Y esto fue así no solamente porque los teóricos del movimiento se acogían a un conocimiento científico que entonces era escaso, sino que este venía moldeado y ellos mismos venían condicionados, por una moral androcéntrica.

Más allá de los límites del contexto histórico científico, pesaban en esta visión los prejuicios de los propios anarquistas que la rechazaron como desviación, todos heterosexuales, que veían su opción sexual, mayoritaria, como normal y natural, y el resto como antinatural y patológica por el hecho de ser minoritaria y no cumplir con la norma patriarcal. Es el mismo prejuicio que había hacia la mujer que pedía igualdad con el hombre, se la consideraba antinatural, masculinizada (Gregorio Marañón era el médico que más se quejaba de que la mujer actual se estaba *virilizando*, al tiempo que también era un médico que defendía el origen patológico o desviado de las identidades no hetero). Esa jerarquía estaba interiorizada psicológicamente, lo que explica que las ideas feministas fueran recibidas con resistencias por parte de militantes y organizaciones del movimiento libertario (en España ese negarle a Mujeres Libres ser la cuarta rama del movimiento vino de ahí). En consecuencia, si bien según el humanismo anarquista y el concepto de amor libre, el límite a las relaciones sexuales es el respeto mutuo, el derecho humano, y la integridad sexoafectiva, el dictamen sobre comunismo libertario del Congreso de Zaragoza de la CNT, en punto a amor libre, era mucho más restrictivo en lo concerniente a la diversidad sexual. Ese “sin más limitación que la voluntad del hombre y de la mujer, y salvando a la colectividad de las aberraciones humanas”, deja muy claro que se partía de una heteronormatividad inaceptable, y de un concepto eugenésico a explicar y actualizar. Porque, ¿qué son las aberraciones humanas, y de qué manera las vamos a prevenir?, ¿la prevención incluye abortos, esterilizaciones o cambios genéticos sea por la fuerza o la persuasión? Dado que para la mayoría de anarquistas españoles de los años treinta la homosexualidad era una patología, que además implícitamente entendían que podía poner en peligro la reproducción de la especie, por lo que se esforzaron en fomentar la heterosexualidad desde sus publicaciones, la esterilización o el aborto -aunque no forzados- se hubieran podido llegar a considerar en aquel entonces como medidas de eugenesia.

La aceptación dentro de nuestra noción de amor libre, de lo que hoy se conoce como colectivos LGTBI, se fue asumiendo sobre todo a medida que estos colectivos avanzaban en esa lucha, y miembros de estos colectivos iban integrándose y fusionando reivindicaciones con el movimiento libertario, y está todavía en proceso de conseguirse totalmente.

Pero otras barreras al amor libre se han ido fortaleciendo en la actualidad. En los años 20 del siglo pasado ocurrieron dos fenómenos que trastocaron para siempre las relaciones entre hombres y mujeres: el surgimiento de la sociedad de consumo de masas y la popularización de la cultura audiovisual a través del cine, lo que llevó al nacimiento de la publicidad tal como la conocemos. El capitalismo desarrolló una enorme máquina de crear y vender sueños, que aún funciona a toda potencia y que nos moldea en lo más íntimo.

Fue tras varias décadas de esta cultura audiovisual y consumista cuando surgió la Revolución sexual, de la mano también de la segunda ola del feminismo. El viejo sueño de los anarquistas

parecía que por fin había llegado. Hombres y mujeres podían relacionarse en libertad, explorarse mutuamente, vincularse sin contratos. La píldora anticonceptiva permitía por fin el sexo heterosexual sin miedo. Muchos creyeron que con la libertad sexual y la igualdad entre hombres y mujeres la prostitución dejaría de existir, y que se abría una nueva era de amor sin sombras ni deberes. El hedonismo de ‘la era de Acuario’ y el movimiento hippie dejaron una resaca terrible que aún nos dura: una epidemia de heroína y SIDA que marcó toda la década siguiente y dejó herida y desmovilizada a una generación entera. Las reglas de la libertad, como bien saben los obreros y obreras, cuando no hay igualdad se vuelven contra el que tiene la posición más vulnerable, de forma que esa libertad sexual fue pronto aprovechada para crear una cultura porno que ha ido cayendo como la lluvia sobre todos nosotros y nosotras, en forma de porno soft que invade nuestro espacio simbólico desde la cuna, a través de la publicidad, el cine y la industria musical, y de porno duro que educa en el sadismo y la sumisión a los hombres y mujeres del mañana desde que son capaces de usar por sí mismos un teléfono móvil. La libertad es, una vez más, la del liberalismo, el zorro libre en el gallinero libre, de manera que nos anuncian, con desparpajo, que ya somos libres para elegir y consentir en nuestra propia esclavitud: conejitas de PlayBoy libres, presentadoras de las campanadas semidesnudas en medio de la noche helada libres, africanas en tanga en las rotondas de los polígonos industriales también libres, y ucranianas que venden a sus hijos recién paridos, muy libres.

Esta ética comercial, que ahora nos parece tan normal como el oxígeno, es una contaminación cultural que lo impregna todo como una baba, y que dejaría estupefactas a nuestras teóricas. Nadie esperaba que al derribar la vieja e hipócrita moral católica y puritana la institución del burdel quedara intacta. No sólo ha salido intacta, es la inspiradora de un nuevo modelo de relaciones que, facilitadas a través de redes sociales como Tinder, ha convertido el espacio de socialización entre hombres y mujeres en un mercado. Elegimos el producto que más nos gusta, lo probamos, lo deseamos. Nos convertimos en vendedores de nosotros mismos, managers que presentan al producto con el mejor envoltorio posible, y en esta transacción unos, mayoritariamente hombres, huyen del compromiso como de la peste, y otras (mayoritariamente mujeres) ocultan como si fuera algo vergonzante su necesidad de amor. El amor, en este contexto, se está convirtiendo en una suerte de gimnasia narcisista para el ego, que no reconoce la humanidad plena de la persona con la que nos relacionamos, que es consumida como una cosa más, una emoción más, una experiencia más, un viaje turístico a otro cuerpo.

Ante este capitalismo amoroso, nos toca desmercantilizar las relaciones humanas. En un mundo precario que nos quiere insignificantes y frágiles, crear y cuidar vínculos fuertes es un acto revolucionario.

Laquesis

CAMINEMOS HACIA UNA “NUEVA MUJER”, OBREMOS HACIA EL “BUEN AMOR”

“Si el amor no sabe cómo dar y recibir sin restricciones, no es amor, sino una transacción que nunca deja de insistir en más o menos”

Emma Goldman

Emma, como otras compañeras del momento trataron de forma constante el amor libre, uno de los principales temas que abordaban las compañeras anárquicas a finales del S.XIX y principios S.XX.

Cierto es, que cada época y cultura, ve el amor y las relaciones humanas de un modo particular, debido a las necesidades materiales-culturales de cada entorno. No podemos tampoco negar que el tema sigue estando presente, y muchas veces se relaciona amor libre bajo unas formas de pensar y proceder que pueden estar influenciadas por el capitalismo. Es tan actual hablar de amor, que parece que se hable desde hace unas pocas décadas bajo conceptos como “poliamor”, “relaciones abiertas”, etc. Pero, ¿hasta qué punto las “nuevas relaciones” caen en las actitudes y formas de pensar del liberalismo?, ¿hasta qué punto es una liberación y hasta qué punto puede colarse las actitudes y pensamientos adquiridos del mundo capitalista?

Esta frase que en su momento escribió nuestra compañera, me hace pensar, hasta qué grado nuestra sociedad capitalista, tan corrompida, introduce las mecánicas del mercado y del consumo, en nuestras relaciones. Sabemos, que el mercado, arraiga actitudes como la necesidad de inmediatez y la necesidad de renovación constante del producto que adquirimos.

¿Se aplica de alguna forma esa lógica a las relaciones que pretenden ser más libres? No se malinterprete, no quiero decir que las relaciones no monógamas nazcan por la sociedad del mercado ni que sean liberales, no va por ahí; es más, tenemos constantes ejemplos de compañeras que rompían con esa lógica de la obligatoria monogamia que se había inculcado a la mujer. Pero quizás, habría que replantearse, ciertas cuestiones: La cultura de la inmediatez ¿provoca que no se sea capaz de sembrar el amor a unos tiempos más largos? ¿Ayuda a que si no conseguimos lo que deseamos, como deseamos, como unos parámetros de quien pide una hamburguesa lo descartemos inmediatamente? ¿Nos hace esto preocuparnos más por nuestras necesidades que por la de ambos? ¿El ritmo acelerado de vida, ayuda a unas relaciones menos profundas? ¿Estamos atendiendo a las nuevas formas de relaciones en el capitalismo y sus influencias? ¿Entendemos que no solo hay que romper con la forma de pensar que nos impuso la iglesia, sino que debemos ir más allá? ¿Tenemos claro y observamos minuciosamente que el capitalismo suele vendernos pensamientos y deseos como algo liberador?

Me parece importante, que para abarcar este tema, retrocedamos y vayamos a la lógica de nuestras compañeras, cuando rompían de alguna forma con las relaciones que suponían una cárcel para el corazón, en que obligaban a unas personas a estar eternamente con la pareja que habían elegido en un momento dado (o que le habían elegido, sin tener opción).

Es importante, recordar, que se hablaba habitualmente de trabajar hacia una “nueva mujer”, al igual que se hablaba de trabajar hacia una “nueva humanidad”. Cuando esto se expresa, salen habitualmente las típicas preguntas de: ¿y es que existe una sola forma de ser mujer? Ese concepto, no habla de una forma de mujer unánime, no es la esencia de ello, como cuando se habla de una nueva humanidad, no se habla de que todo ser humano haga lo mismo, sea y piense exactamente igual. Aunque pueda ser una pregunta común, esto solo delata, que no se ha entendido la esencia del concepto.

Caminar hacia la “nueva mujer”, se trataba de romper con la mujer que se había definido tanto desde la iglesia y la religión como romper con la mujer que la sociedad capitalista quería implantar. Y trabajar, para una nueva forma de pensar y proceder más ligada al fin de los autoritarismos, del fin de sobreponerse a los demás, o de subordinarse, ya sea de forma física, mental o económica.

Para Amparo Poch, el amor libre, nacería del “buen amor”, entendiendo que las mujeres (y por supuesto, los hombres), debían obrar desde “la inteligencia, el corazón y la voluntad”, elevando al máximo nivel estas cualidades.

Capacitar a la mujer, era también capacitarla para amar desde el “buen amor”. Entiéndase que para las anarquistas y los anarquistas, el amor no es una debilidad ni el “opio de las mujeres”, ni una forma de dominación si se aplica correctamente (es decir, fuera de las influencias autoritarias patriarcales, capitalistas y económicas). Es una fortaleza revolucionaria, al ser relaciones de cooperación y apoyo mutuo y no de subordinación, capaces de romper con lo anteriormente establecido, anteponiendo el bienestar de las personas sin subordinar ni subordinarse.

Como decía de nuevo Emma Goldman: “Para que la mujer llegue a su verdadera emancipación debe dejar de lado las ridículas nociones de que ser amada, estar comprometida y ser madre, es sinónimo de estar esclavizada o subordinada”.

Esta “nueva mujer” de la que hablábamos que necesita capacitarse para emplear la inteligencia, el corazón y la voluntad (no tan solo en el amor), también debe cultivar “la sensibilidad y la delicadeza”². Todas estas cualidades que indica Amparo Poch, son cualidades fundamentales para una vida más armónica, sensible, que se tenga en cuenta tanto a si misma, como a los demás, en un perfecto equilibrio, el humano integral. Por tanto, las compañeras anarquistas, no aceptaban como una debilidad el amar, ni ser amadas, totalmente al contrario, sino como fuerza renovadora de la sociedad, en la que el ser humano debía aprender a querer bien y cuidar correctamente a las demás personas, en pro de una humanidad nueva, más empática, inteligente y amorosa.

Y con ello, también criticaba esa obligación de estar siempre con la misma persona, al igual que la monogamia obligada, que creía que se le había impuesto a la mujer, como muestran

²¡Cuidado! No es que la mujer solo deba desarrollar estas cualidades, también el hombre, no es el pensamiento rancio de “la mujer delicada y el hombre fuerte”, ni tampoco se separa esas cualidades de la fortaleza.

estos ejemplos: “por una dulce mirada espontánea, se le obliga a estar mirando siempre al mismo objeto; por un generoso y cándido abrazo se le fuerza a estrechar siempre la misma persona.” “Cuando hubo perdido su lozanía graciosa de lirio enhiesto, la mujer, estrictamente monógama por imposición junto al hombre esencialmente polígamo por naturaleza y sinceridad cuidadosamente mantenidas, se dio cuenta de un hecho: la Propiedad.”³

De igual forma que alentaba al movimiento, al fluir y derramarse como agua, inundando todo de amor, también recordaba que la pasión y el placer no se podían sobreponer a todas las cosas, y que nunca debemos perder la voluntad. Por lo que podemos deducir con todo lo indicado, que se buscaba un equilibrio del fluir y la voluntad e inteligencia, del conocimiento y la pasión, y por tanto que el amor no debería ser una condena (lo que actualmente algunos llaman dependencia emocional) ni tampoco caer en el hedonismo tan actual.

Todo esto, se podría considerar revolucionario, al igual que atacar el que las parejas cayesen en tener hijos para “salvar el amor” y con la excusa de “por los hijos” mantener unas relaciones de una forma, cuando se debería hacer justo lo contrario, para enseñar a las criaturas cómo debe amarse, qué límites hay, etc.

Nuestras compañeras revolucionarias, buscaban elevar a la mujer y a la humanidad, la única forma para conseguir la liberación era creando lazos de unión, aumentando la empatía, el respeto y la inteligencia. Intentaban así, cultivar en la mujer y el ser humano, una nueva forma de pensar y proceder, enfocándose en la persona para mantener unas relaciones humanas con “buen amor”.

¿No os recuerda esto a lo que se dice a veces de que para amar bien a los demás hay que amarse primero a uno mismo, o que para estar bien con alguien debes estarlo tu antes? ¿Habéis oído alguna vez lo típico de “se necesita educación sexual”? ¿No es esto que indicaban nuestras compañeras, precisamente eso, pero yendo más a la raíz, más adentro?

Podemos decir, contundentemente que nuestras compañeras, trabajaban en la propia persona teniendo muy en cuenta la historia, la sociedad y las ideas que rondaban en ella, para liberarse individualmente y colectivamente, desde una educación integral que no separaba lo sexual de lo emocional. Por ello daban tanta importancia a la pasión, al amor, al cariño, a las atracciones entre las personas, no permitiendo que se corrompiese, ni que nada se entrometiese en lo que debe ser libre, negándose a que el amor (y las relaciones sexuales, ya que no separaban las relaciones sexuales del afecto) se subordinase ni a leyes ni a la economía.

Cabría preguntarse, ¿es la separación del sexo del afecto algo que beneficia al capital? ¿En qué modo es partícipe el mercado y las actitudes individualistas aumentadas gracias a él, en que se vea el sexo como algo como ir al gimnasio, y no como una relación humana que implica emociones y un trabajo por nuestra parte?

Habría que obrar para el buen amor y la nueva mujer, como también decía Federica Montseny (aunque con las características propias del momento): “Una mujer que en su equilibrio, en su salud, madre de la belleza moral y física, en su inteligencia, en su voluntad, en su vida, residan todos los equilibrios, toda la salud y belleza, todas las inteligencias, todas las voluntades,

³Se puede observar esta forma de pensar en su escrito “Elogio del amor libre”, n3 de la revista Mujeres Libres, 1937.

todas las vidas de la especie. Una mujer que viva su vida de mujer, de amante y de madre con plena seguridad y con plena conciencia; que sepa ser ella siempre, con sello inconfundible, con vigorosa vida individual y libre, pictórica de energías morales, de armonía física.”

Compañeras, hablemos de ello, trabajemos para crear una nueva mujer y obrar hacia el buen amor que ya empezaron a trabajar compañeras y compañeros desde diferentes ópticas, pero nunca cayendo en influencias liberales. ¡Rompamos las cadenas que oprimen nuestros corazones, mentes y cuerpos!

“Yo no tengo la casa, que tira de ti como una incomprensiva e implacable garra; ni el Derecho, que te limita y te niega. Pero tengo, Amado, un carro de flores y horizonte, donde el Sol se pone por rueda cuanto tú me miras. Cuando tú me besas...”

Amparo Poch

Cloto

LAS REGLAS DEL JUEGO

Cuando nos situamos ante una cuestión abismal, el suelo amenaza con derrumbarse bajo nuestros pies, llevándonos con él. Porque ¿no iremos a quedar suspendidos en el aire! ¿O sí? Tal vez, si tuviéramos alas... Sería un buen descubrimiento, que podría compensarnos el desengaño, pero que de no revelarse a tiempo podría llegar a ser fatal.

El amor es una cuestión abismal, que es necesario apreciar como revolucionaria, para evitar que acabe en devastación. Para quien así lo entienda, es una fuerza capaz de hacerse consciente. Pregunta, y arroja luz. Parte de esta evidencia: “el amor no puede ser libre como aspiración porque ya lo es. Dondequiera que esa libertad no existe habrá atracción sexual o miras de interés y conveniencia, pero amor en el verdadero sentido del término que comprende una atracción de doble matiz material y espiritual, no”. La muchacha que lo escribió nunca llegó a vivirlo, ni pudo completar su evolución al anarquismo. Cuatro tiros, tres en la cabeza y uno en el corazón, se lo impidieron, teniendo solo 18 años.⁴ Había llegado a la pregunta sin retorno, y hubo quien temió la respuesta por encima de todo.

Es preciso repetirla aquí y ahora, y que nos la planteemos a nosotros mismos: ¿hasta qué punto podemos decir que hemos elegido nuestras relaciones?, ¿hemos sido libres de decidir con quién queríamos estar?, ¿escogemos o solamente nos escogen, o no elige nadie? Porque haberlo decidido es condición necesaria del amor.

Atendiendo a las condiciones de la vida social tal como se presentan cuando una persona que se está abriendo a la vida, un adolescente, se encuentra con ellas, las expectativas no son muy buenas si de lo que se trata es de establecer relaciones con sentido. Las formas de ocio capitalistas están diseñadas para obtener máximo rendimiento dinerario, forzando a las personas a consumir el máximo tiempo posible y en la manera más intensiva, con lo cual se promueven todo tipo de adicciones. Los lugares de ocio capitalista básicamente son locales de consumición, o espacios improvisados para poder consumir todavía más y sin límites legales, como son los botellones. Cada vez la música y la danza tienen menos peso frente al mero consumo de sustancias. No tenemos estilo propio de la tierra, ni la música es en vivo sino pregrabada. Tampoco es necesario saber bailar, ni existen ya los bailes grupales. La cultura popular brilla por su ausencia, también en espacios de ocio contracultural y que han resultado no ser tan contraculturales.

¡Ah! Pero los prejuicios y las creencias atrasadas, estos no solamente se conservan, sino que vuelven a la carga con más fuerza, reproduciendo esquemas atávicos de relación de poder. La gente necesita modelos de comportamiento y allí están los productos y las ficciones del mercado, cada vez más embrutecidos y más vacíos. Una primera evidencia para la inteligencia

⁴ *Sexo y amor*, Hildegart Rodríguez, 1931, en: <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000164701&page=1>
Prodigio de una época, todavía por redescubrir, como tantas mujeres que concibieron la revolución sexual en España y quedaron sepultadas bajo la lápida de la dictadura y de la desmemoria posterior.

adolescente que se encuentra con este panorama es que suponer elección libre y responsable en un entorno vaciado de sentido, es simplemente demencial. Tengamos en cuenta que el paradigma dominante tiene por base nociones como “tiempo libre”, frente a un tiempo no libre, “ocio”, como opuesto al “negocio”, categorías que, de poder ser utilizadas por los libertarios, van a recibir un significado muy distinto. Claro que el descanso es parte necesaria de la vida, pero incluso cuando soñamos no dejamos de pensar, y una ruptura total con la actividad, volcarse a formas de ocio totalmente pasivas, vicarias, despersonalizadas, que no respetan la necesidad de expresión creativa y la espontánea alternancia entre lo verbal y lo no verbal, lo consciente y lo no consciente, es claramente antinatural. Como antinaturales son las reglas del juego que impone para las relaciones sexoafectivas este modelo, consumista y postmoderno, pero a la vez continuador de esquemas poco evolucionados, impropios de una sociedad compleja. Y en esto afecta gravemente a la mujer, que de nuevo se va a convertir en el objeto de consumo, por la perpetuación de la mentalidad de abuso patriarcal.

Efectivamente, el ocio capitalista, al vaciar de contenido la actividad, la despersonaliza, niega la diferenciación personal que debiera tener más amplio campo de desarrollo en las sociedades complejas. Entonces, lo mismo da una persona que otra, porque incluso los propios individuos tienden a estandarizarse, porque la diferencia no se valora sino que se margina, ya que para ganar una competición hay que ser más de lo mismo. Sobre todo, la propia forma de ocio, tan superficial y basada en lo primario, no permite conocer al otro, establecer una relación de confianza con él. Una consecuencia es que todo tiende a jugarse a una carta, o lo tomas o lo pierdes. Y son hombres los que siguen llevando la iniciativa y beneficiándose del patrón consumista de relaciones, y sigue siendo mujer la consumida, y ella la persona a la que se le plantea la disyuntiva del todo o nada.

Yendo por partes. El que lleva la iniciativa es el que la lleva por tradición y el que sale beneficiado del modelo, que es patriarcal. La consecuencia reproductiva de una sexualidad irresponsable sigue recayendo en la mujer, igual que el rechazo social que le va a aplicar la doble moral golfa/decente, haciendo presión sobre la mujer para reducir todavía más sus oportunidades de elección. Si un hombre sale con muchas, no pasa nada, pero si una mujer sale con más de uno, mal visto socialmente. Ya desde el momento en que se para a hablar con un hombre se le puede estar atribuyendo una relación, con lo cual, por lo visto, se supone que ella tiene que acertar a la primera o...que tiene que aguantarse con el que le toque en suerte. Eso es un reforzamiento de la lógica del todo o nada que beneficia al varón. Si además el sentido de la seguridad personal, debido a la violencia machista, en la mujer mengua conforme más lejos se va y cuánto más entrada la noche, la libertad de movimientos y de elección queda restringida frente a la del hombre. No es casualidad que sean ellos los que ejercen la violencia, apoyados en un sistema de creencias y de instituciones que perpetúan el abuso con raíz en la diferencia reproductiva de la mujer cissexual, a partir de la cual se aplican estereotipos y violencias que van a ser comunes a todas nosotras, con independencia de si somos mujeres cis, trans, lesbianas, bisexuales, si somos fértiles o no lo somos...Igual que hemos de tener presente que las violencias específicas que vive cada colectivo de mujeres, y que vive cada mujer en singular, entran a formar parte de la misma construcción de género mujer, que a todas nos afecta y nos ha de mover a la acción.

Por tanto, iniciativa masculina, condiciones puestas por el hombre, que se beneficia de creencias irracionales que le protegen del “no” de la mujer, y que se van a manifestar como chantajes: “yo ya he salido contigo una vez, y ahora ya no sabes cuándo me vas a volver a ver”, “te vas a quedar sola”, fantasmas varios, de que se pase el periodo fértil de la vida que en la mujer es más reducido, de que se pase la juventud física a la que tanto valor se le da en la mujer...O se van a manifestar a través del complejo de culpa implícito en el concepto de amor-fusión, o amor romántico, como se le suele llamar en teoría: el amor es incondicional, el amor es entrega total y permanente, es renuncia, la mujer tiene que anularse por el hombre y por los hijos porque el amor es un sentimiento por encima de todo, y sin ellos no es mujer, es egoísta, cerrada al amor y al sexo etc...y de ahí al ¿quién te crees que eres para rechazar a ese chico?, ¿tanto te crees que vales? Es muy importante en la educación sexoafectiva enseñar muy bien a las mujeres a cuestionar el privilegio sexual del varón, su supuesto derecho a obtener sexo de la mujer cuando él quiera, aun sin que ella sienta deseo o sin que medie su consentimiento. Lo mismo que a no sentirse culpables por dar una negativa, enseñarles que se puede dar una negativa de manera asertiva, sin dañar a nadie, y que el darla no las convierte en egoístas ni tiene por qué implicar que se vayan a quedar solas, y si esto es así, siempre es mejor que vivir anuladas en relaciones que ellas no han elegido.

Las reglas no dejan de ser injustas para el hombre⁵, que se ha deshumanizado con ellas, pero para la mujer son además portadoras de jerarquía de género, con todo lo que implica esto, de una mayor probabilidad de maltrato y una mayor vulnerabilidad a la violencia, dado que la psique femenina es educada para asumir esas creencias manipuladoras patriarcales que vienen a bloquear su autodefensa.

Queda patente además que incluso cuando se concede tiempo a que una relación madure, las relaciones que parten de un acercamiento de intencionalidad puramente sexoafectiva, y no de acercamiento entre seres humanos independientemente del sexo, vienen a estar viciadas desde el principio. Aparecen una serie de condicionantes y de presiones más o menos sutiles, que hacen que cuando se vaya a decir que no, ya se está dentro de la relación, que ha venido antes que el conocimiento y la elección. Y el hombre también paga en fracasos las relaciones propias de la sociabilidad líquida, acelerada y superficial, porque al final la vida sentimental se reduce a tener relaciones, a ir probando suerte e intentando dar en la diana. Pero sin sentido, la búsqueda puede no tener fin.

El sentido se halla en la actividad en la que desplegamos nuestra especificidad funcional, aquella por la que nos diferenciamos como personas en la sociedad, y en medio de la interacción de grupo, entre iguales de todos los géneros, donde eres ante todo persona, y te pueden conocer como persona, antes que como mujer, hombre o cualquiera que sea tu género. La elección del otro es facilitada por la integración en grupo de afinidad, además porque este posibilita que se llegue a él a través de otros que ya le conocen, siendo prolongación de una red social elegida y confiable (lo que no significa que nos obliguemos a descartar las posibilidades de la sociabilidad más casual).

⁵ Volvemos a decir, que al usar este genérico de hombre del patriarcado, no englobamos a todos y cada uno de los hombres, que el ser hombre no convierte en opresor a nuestro compañero de lucha, lucha en la que no queremos abrir divisiones, sino resolver desigualdades.

En nuestro movimiento las Juventudes Libertarias han sido agentes muy activos en procurar un tipo de ocio que reuniera estas condiciones de sana sociabilidad. En estos entornos sociales surgidos de los grupos libertarios y de los ateneos, las mujeres empezaron por primera vez a tratar y ser tratadas como personas y como iguales, en relaciones de sana camaradería surgidas de la afinidad y guiadas por la espontaneidad.

Se ha hablado aquí de la libertad como componente del amor. Pues bien. Después de poder elegir, viene poder construir, ya que las relaciones humanas son una obra que se va creando día a día, y el amor es camino de conocimiento, principalmente por la convivencia. Y para esta deben darse a su vez condiciones que se concretan en reivindicaciones históricas de la lucha obrera y feminista: la reducción de jornada, subida salarial, medidas para compatibilizar el trabajo con el cuidado de los familiares, protección de la maternidad, corresponsabilidad en las tareas domésticas, estabilidad en el empleo en la misma localidad, empleo cualificado que permita el desarrollo personal... Todos esos factores estructurales, que junto a la propia falta de igualdad en la pareja y en general de educación sexoafectiva, están haciendo que seis de cada diez matrimonios en España acaben en ruptura al cabo de pocos años, lo que también suele conllevar disolución de una estructura familiar con consecuencias para los hijos⁶.

Una vez nombrada esta realidad, ya sabemos ponerle palabras, identificarla, y prevenir su silenciamiento. Los más jóvenes a menudo no disponen de los recursos para verbalizar lo que sufren dentro de la normalidad sistémica, pero eso no significa que no estén sufriendo, y mucho. Seguir disimulando, acogerse a las reglas del juego por comodidad, tragar con lo que esa normalidad nos quiere deparar, o resignarse a no tener vida social, en una dinámica del todo o nada, nos perjudica como personas y como comunidades. Esto debe ser gritado, denunciado, y confrontado mediante nuestra acción creativa militante. Merecemos otra oportunidad de encontrarnos a nosotros mismos en otro modelo de sociabilidad, uno que servirá como base relacional de un futuro antiautoritario.

Atropos

⁶ Ojo. Se usa el dato sobre rupturas matrimoniales en España para hacer idea de lo que duran los vínculos sentimentales en una sociedad que no facilita condiciones para ellos. No se está con esto defendiendo el matrimonio ni haciendo del divorcio algo malo en sí mismo.

